

CASTILLONROY

Municipio situado en las laderas de una colina de tierra rojiza, flanqueado por las poblaciones de Baldellou y Alfarrás. Ubicado inmediatamente después del límite provincial, a sólo 30 km de Lérida, se accede a la localidad desde tierras catalanas a través de la carretera N-230. Se trata de una zona especializada en el cultivo de la viña y del olivo como manifiestan las denominadas "voltes" o cabañas de agricultor, construcciones agrícolas propias de la arquitectura popular que aparecen diseminadas por todo el término municipal y que, excavadas en la tierra, se cubrían –como indica su nominación– mediante bóveda de arco de medio punto.

Las fuentes documentales insisten en asociar la nominación del enclave a la designación latina de la pequeña colina donde se emplazaba el castillo, *Castilionis rubei*. Si bien son pocos los datos históricos referidos a Castillonroy en época altomedieval, se conoce que el año 975, Rasiq, caído de Lérida, sitia y toma el castillo –*Hins-al-Roso*–, convirtiéndose a posteriori en refugio del renegado musulmán Mán. La propiedad cristiana, aunque se antoja que hubiera tenido principio tras una reconquista temprana, no aparece documentada hasta 1610 en manos del barón de la Laguna.

Ermita de San Salvador de Montpedró

ENCLAVADA EN UN PAISAJE agreste que da la espalda al pantano de Santa Ana, la ermita de San Salvador se erige a unos 730 m de altitud, sobre la cima del monte de Montpedró y abriéndose en lontananza el Barranco del Reguer y el Valle del Noguera Ribagorzana. El acceso al cerro arranca desde la carretera, por un camino que se prolonga en pendiente rodeando la montaña hasta alcanzar un tramo rocoso cuyo perímetro se supera ascendiendo por otros tantos escalones pétreos.

Quiso la historia registrar, entre los acontecimientos dignos de memoria, los concernientes a Ramón Berenguer IV. Fue él quien acordó, en la Concordia de Gerona de 1143, obtener el auxilio de los templarios, disponiendo en contraprestación a favor de la Orden tierras, derechos de conquista y los castillos de Monzón, Mongay, Chalamera, Barberá, Remolins y Corbíns. Sólo cinco años más tarde, por su colaboración en las conquistas del sur del Casal de Aragón, recibieron los caballeros dominios en Tortosa y Lérida. Así, se conoce que, tras una resistencia que se dilataría hasta 1153, obtendrían, además, otros importantes bastiones en tierra aragonesa, documentándose su asiento en el recóndito Montpedró.

Reformada repetidamente, es posible aislar tres etapas constructivas, correspondiente la primera a la nave norte, la cual se sometería igualmente a alguna transformación tardía. Tanto en el exterior como interiormente, en los paramentos de la nave, de sillería canteada de gran tamaño, se multiplican los signos lapidarios reproduciendo relojes de arena, cruces y eles.

El perímetro rectangular de dicha nave, cubierto mediante bóveda de cañón, se extiende hasta la cabecera, que

Interior de la nave norte



debió ser en origen semicircular pero que hoy presenta un arreglo recto de mampostería, indicativo de su remodelación en un momento posterior. A los pies de la sala se abre un óculo con derrame hacia el exterior, que adopta un perfil rectangular en el interior. Un acceso tapiado, situado en el muro sur, presenta una arcada de medio punto y pudo hacer las veces de entrada principal. Sobre él alternan los sillares con martillos tallados y la cruz patriarcal que aparece grabada en la clave.

Las modificaciones que experimentó la fábrica entre los siglos XIV y XVI parten de la zona románica abriendo en la pared meridional un arco de medio punto rebajado que comunicaría con la nave adyacente y el pórtico, ambos de factura gótica. La advocación de la iglesia figura sobre una pilastrilla, circunscrita en el ámbito de la galería porticada. Pendía sobre el testero de la nave tardía, en las inmediaciones del altar, un retablo gótico que se perdió durante la Guerra Civil.

La tradición asocia el cerro de Montpedrós a la ubicación de un asentamiento templario. Sin embargo, parece que en época islámica existía ya una atalaya de vigilancia. Formal-

mente, cabe vincular la primera etapa constructiva de la ermita a un románico tardío acotado entre la segunda mitad del siglo XII y principios del siglo XIII.

El pórtico gótico que se abre en la cara meridional tenía como objeto acoger las ceremonias litúrgicas, que se celebraban para los fieles que acudían en romería. Suscitaría San Salvador una importante devoción pues cierta noticia de 1658 da testimonio de la prohibición de trabajar en día de peregrinación bajo pena de veinte sueldos jaqueses.

Texto y foto: VCAS

Bibliografía

ADELL CASTÁN, J. A. y MONTORI ESCALONA, M. J., 1985, p. 36; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 2, pp. 56-57; LABAÑA Y TRASOBARES, J. B., 1895, p. 85; NAVAL MAS, A. y NAVAL MAS, J., 1981, p. 200; PALOMARES PUERTAS, A. y ROVIRA MARSAL, J., 2008, XXIX, pp. 140-141; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, I, p. 394.

Ermita de Santa Ana

SALIENDO DE CASTILLONROY a la carretera general, que desde Benabarre va en dirección hacia Lérida, se toma un desvío hacia la izquierda que lleva exactamente frente a la presa del embalse de Santa Ana.

Allí se ubica un extraño edificio, de planta rectangular con nave única, cubierta con una bóveda de cañón ligeramente apuntada, con ábside recto y un hastial de los pies,

Interior



en su cara occidental —en el que se abre la puerta en arco de medio punto dovelado— da la impresión que ha debido de ser reconstruida en su totalidad, tal vez con ocasión de la inauguración de estas obras hidráulicas en 1970.

Los autores apuntan que es una obra que se origina en el románico, aunque indican que con una estética protogótica que la lleva a finales del siglo XIII y principios del XIV. Si acaso quedara algo de la primitiva edificación románica habría que pensar en algunos sillares o en la planta, pero lo demás es obra realizada en la baja edad media, aunque ciertamente con modos de construir románicos, en época gótica, e incluso la fachada occidental con la espadaña pudiera ser de finales del XX, utilizando para esa reconstrucción las piedras del templo de Piñana, sumergido en las aguas del embalse.

Texto: DJBC - Foto: AGO

Bibliografía

ADELL CASTÁN, J. A. y MONTORI ESCALONA, M. J., 1985, p. 36; GARCÍA OMEDES, A., www.romanicoaragones.com/Castillonroy; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 2, pp. 58-59; PALOMARES PUERTAS, A. y ROVIRA MARSAL, J., 2008, XXIX, pp. 140-141.